

FAMILIAS ACOGEDORAS DE MENORES. UN ANÁLISIS DESDE EL MODELO DE RED SOCIAL

FOSTERAGE. AN ANALYSIS FROM THE SOCIAL NETWORK PERSPECTIVE

ANA POYATOS-GARCÍA

UNIVERSIDAD DE VALENCIA. ESPAÑA

RESUMEN

En el artículo se presenta el estudio realizado con siete familias acogedoras de niños/as y jóvenes, en las modalidades de familia extensa y educadora. La investigación la hemos realizado desde la perspectiva ecosistémica basándonos para el análisis en el modelo de red social. Mostramos los datos mediante el mapa de las redes sociales formales e informales en el que analizamos cuatro áreas (familia, amistades, comunidad y los sistemas de salud servicios sociales, y el sistema educativo y laboral) y los diferentes vínculos y apoyos sociales de la titular del acogimiento familiar. Consideramos de gran relevancia para el Trabajo Social el estudio de las redes sociales, porque nos aporta información de los vínculos sociales y los apoyos que tienen las personas/familias o la carencia de los mismos, lo que puede incidir en el bienestar social, el desarrollo humano y la salud mental. Al mismo tiempo, nos permiten crear, nuevas redes y poner en relación con las redes formales e informales en determinadas situaciones sociales (conflictos familiares, infancia vulnerable, soledad de las personas mayores, malos tratos, etc.). En los resultados se constatan las similitudes y diferencias y los modelos de red que predominan en las distintas modalidades de acogimiento familiar. La estrategia metodológica predominante para la realización de la investigación ha sido cualitativa y se ha caracterizado por ser un estudio exploratorio y descriptivo. Las herramientas y técnicas manejadas para recabar la información y registrarla en el mapa de red social han sido la entrevista en profundidad y la historia social individual-familiar.

ABSTRACT

This article introduces the study performed with seven families who have brought up children and teenagers, in the modalities of extensive and educative families. The research has been carried out from the ecosystemic perspective, and my analysis is based on the social network model. I present the information by means of a map showing both formal and informal social networks, which are analyzed in four areas (family, friends, community, and health and social services, and educational and employment system) as much as the different links and social support of the qualified foster family. We consider the study of social networks to be of great importance for Social Work because it provides information of the social ties and lack of braces that people/the family may have which can have an impact on social welfare, human development and mental health. At the same time, it allows to create new networks and relate formal and informal networks in certain social situations (family conflicts, vulnerable children and the loneliness of the elderly, ill-treatment, etc.). The results obtained confirm the similarities and differences between these networks, and reflect those network models which prevail in the different modalities of foster care. My main methodological strategy has been the qualitative research and my study has used exploratory and descriptive techniques. The techniques and registration on the social network map was the result of intensive interviews and the social history of the individual families.

PALABRAS CLAVES

Familias Acogedoras Ajena y Extensa; Enfoque Ecosistémico; Modelo de Red; Mapa de Redes; Apoyo Social.

KEYWORDS

Foster Extended and Selected Families; Ecosystemic Perspective; Network Model; Network Map; Social Support.

Recibido: 2013.02.04.

Revisado: 2013.09.05.

Aceptado: 2013.09.19.

Publicado: 2014.01.02.

Correspondencia: Ana Poyatos García. Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales. Facultad de Ciencias Sociales. Avda. de los Naranjos, 4b. 1r. piso. 46071 Valencia Tfno.: (00-34). 96 382 81 80 E-mail: ana.poyatos@uv.es

INTRODUCCIÓN

El trabajo se construye desde un modelo teórico-metodológico en el que se fundamenta la investigación y la propuesta de intervención social.

El enfoque teórico desde el que dirigimos la mirada es el ecosistémico, aunque nos vamos a centrar en el análisis del modelo de red social, que tomamos como arquetipo para el trabajo empírico.

Las perspectivas ecológicas, como señala Villalba (2004:288), ponen el acento en la “interacción entre los sistemas y contextos y en identificar los recursos y fortalezas que existen en estas interacciones y en cada uno de los sistemas, desde los más próximos a los más distantes”

Para Navarro (2004:39), las aportaciones que nos hace hoy la perspectiva ecológica “son el producto de antiguos y numerosos esfuerzos para elaborar modelos que sitúen al sujeto en constante relación dialéctica con su contexto y que lo integren en una red de relaciones interpersonales sin la cual no se puede dar cuenta de su conducta, actitudes y valores”. Pero la principal aportación de la perspectiva ecológica se basa “en la constante interacción que se establece entre el individuo y su ambiente. Entre estos dos sistemas complejos, se establece una relación permanente de ajuste, de adaptación mutua y acomodación, a partir de la cual es posible el desarrollo de ambos sistemas”.

La mirada ecológica, en el sentido bronfrenbreniano, nos permite realizar un análisis bidireccional de la importancia y relevancia de las transiciones de la personas que adquieren mayor desarrollo humano, en la medida que amplían su presencia y participación en diferentes entornos, que inciden en sus vidas y relaciones, y en los que ellas puedan influir y cambiar.

La relevancia de las redes sociales en el trabajo social es significativa porque nos dan información de los vínculos sociales y los apoyos que tienen las personas/familias o la carencia de los mismos, lo que incide en el bienestar social, el desarrollo humano y la salud mental. Al mismo tiempo nos permiten crear y mostrar nuevas redes en determinadas situaciones sociales (soledad de las personas mayores, migraciones, conflictos familiares, infancia vulnerable, etc.).

Villalba (2009:1-22) señala que la construcción integrada de conocimientos que propone el trabajo en red debe considerar una doble mirada: “la mirada de capacidades, la mirada de la resiliencia, la mirada ecológica por un lado y la mirada de la vulnerabilidad y los riesgos y debe integrar estas miradas

teniendo en cuenta no sólo a los sujetos implicados sino también a sus ecosistemas y contextos de desarrollo, siempre que ellos estén de acuerdo”

Son numerosos los/as autores/as entre los que se encuentran: Bott (1990), Dabas, (1995) Dabas y Najmanovich (1999), Elkaim *et al.* (1995), De Robertis (2003), Escriba (2003), Fernández. y Ponce de León. (2011), Navarro (2004), Pérez de Ayala (1999); Poyatos (2012), Sluzki (1996) y Villalba. (2002), que desde la teoría, la formación y la práctica clínica (ámbitos de la psiquiatría y del trabajo social, entre otros), han investigado y divulgado la importancia de las redes sociales en la intervención con las personas y las familias, como medio para potenciar las relaciones, la solidaridad, el apoyo y el compartir los problemas. Sin embargo, existe mayor vacío en la producción de trabajos empíricos, que muestren las redes de apoyo social informal e institucional de las familias y la infancia, en los que se constata cuáles son los tipos de redes, los apoyos sociales, los vínculos e interacciones, que predominan en los sistemas familiares y los contextos de intervención del Trabajo Social.

Un referente teórico imprescindible en las investigaciones sobre familia y red, es Bott, (1990), por su contribución a las ciencias sociales con el concepto de *red social*, y los *modelos de familia* que analiza.

Es de interés para este trabajo la observación que hace sobre la influencia que tiene el entorno social inmediato de la familia, en relación a la comunidad. En palabras de Bott:

Hay frecuentes referencias –desde la sociología de la familia- a “la familia dentro de la comunidad”, lo cual parece implicar que la comunidad es un grupo organizado que contiene a la familia. Nuestros datos indican que tal uso es engañoso. Por supuesto, toda la familia ha de vivir en algún tipo de área local, pero pocas áreas locales urbanas pueden recibir el nombre de comunidad, en el sentido de formar grupos sociales integrados. Es más correcto considerar que el entorno social inmediato de las familias urbanas está formado por la red de relaciones sociales reales que aquellas mantienen, y no por el área local en la que viven, independientemente de si estas relaciones están limitadas a dicha área o si van más allá de sus límites. (1990:139).

Otro de los aspectos que aporta Bott, y que es de interés para la observación de la red de relaciones

que tienen las familias acogedoras –ajena y extensa-, así como para el análisis de los datos, son las relaciones con los parientes, al observar a la familia como un todo. Así lo expone la autora:

la composición de la unidad familiar condiciona notablemente con qué parientes va uno a verse cuando se visita a un determinado pariente, no solamente se ve al pariente en cuestión sino también a todos los que viven en su casa. Debido a la importancia de la composición de la unidad familiar, sería quizás conveniente considerar la unidad familiar como unidad de análisis, en vez del pariente individual. (1990:200).

El modelo de red, como enfoque teórico, enmarcado dentro de la perspectiva ecosistémica está focalizado a estudiar y describir la relación de una persona con su red social significativa. Para Sluzki (1996), el modelo de red social se concibe como “el constructo o supuesto conceptual de “red social personal” o red propia” y la define como

la suma de todas las relaciones que un individuo percibe como significativas o define como diferenciadas de la masa anónima de la sociedad. Esta red corresponde al nicho interpersonal de la persona, y contribuye sustancialmente a su propio reconocimiento como individuo y a su imagen de sí. Constituye una de las claves centrales de la experiencia individual de identidad, bienestar, competencia y protagonismo o autoría, incluyendo los hábitos de cuidado de la salud y la capacidad de adaptación en una crisis. (Sluzki, 1979, Steinmetz, 1988, citado por Sluzki, 42).

La red social personal puede ser registrada en forma de mapa mínimo que incluye a todos los individuos con los que interactúa una persona dada. El mapa puede ser sistematizado en cuatro cuadrantes que presentan las relaciones que mantiene la persona con la familia, las amistades, la comunidad y los sistemas de salud y servicios sociales y, por último, el sistema laboral y escolar. Sobre estos cuadrantes se inscriben tres áreas:

1. Un círculo interior de *relaciones íntimas* (familiares directos con contacto cotidiano y amigos cercanos).
2. Un círculo intermedio de *relaciones personales con menor grado de compromiso* (relaciones sociales o profesionales con contacto personal pero sin intimidad, “amistades sociales” y familiares intermedios).

3. Un círculo externo de conocidos y relaciones ocasionales (de la escuela o trabajo, buenos vecinos, familiares lejanos...).

El mapa de red es un registro estático del momento en el que se realiza, o de algún momento del pasado reconstruido por el informante.

Las características estructurales de la red son: el tamaño, que nos da información del número de personas; la densidad, referida a la conexión entre los miembros, que puede ser alta, media y baja; la composición (*distribución*), que nos da información de la proporción del total de miembros de la red; la dispersión, que hace referencia a la distancia geográfica entre los miembros; la homogeneidad/heterogeneidad demográfica y sociocultural según edad, sexo y nivel socioeconómico; los atributos de vínculos específicos, referidos a la intensidad, o compromiso y carga de la relación, durabilidad, historia común, y tipo de funciones cumplidas por cada vínculo, por el conjunto (Sluzki, 1996:42-48).

MATERIAL Y MÉTODOS

Las herramientas y técnicas utilizadas para recoger, sintetizar y volcar la información en el mapa de red social de las familias han sido: la historia social individual-familiar, el genograma, el ecomapa y la entrevista en profundidad; medios de los que nos hemos servido para tejer el trabajo, siendo los más valiosos los testimonios de las familias y los profesionales.

Para urdir el trabajo nos hemos apoyado en fuentes primarias, extrayendo la información del contenido de las entrevistas en profundidad, en las que damos voz a las titulares del acogimiento, que son el *ego*¹ en cada uno de los mapas de la red social de las familias acogedoras. Respecto a las fuentes secundarias hemos complementado la información con los datos aportados por las profesionales (trabajadoras sociales y educadoras sociales) de los servicios sociales de Sagunto y Nova Infancia (Valencia), mediante los expedientes de las familias (soporte papel e informatizado) y las entrevistas estructuradas.

RESULTADOS

Basándonos en el modelo de *red social* de Sluzki hemos diseñado y construido, previamente, el mapa de red social, adaptado a las familias acogedoras, en el que representamos las relaciones que mantienen éstas en los cuatro cuadrantes del mapa: *fami-*

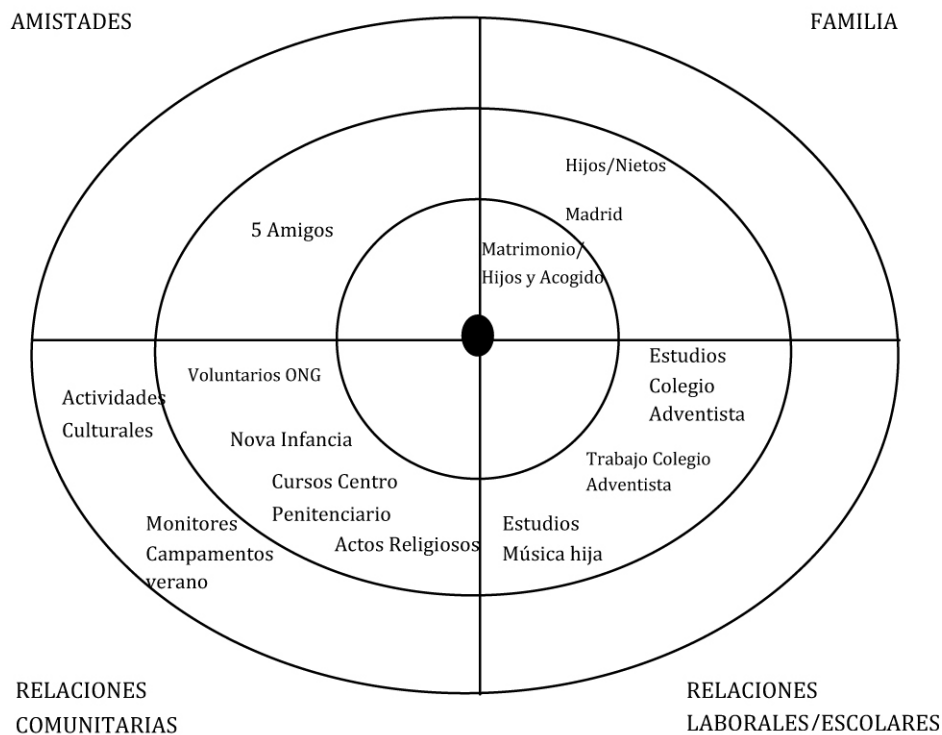
lia, amistades, comunidad -en la que se incluyen los sistemas de salud y servicios sociales-, y relaciones laborales y escolares. Sobre estos cuadrantes insertamos en el interior, las relaciones íntimas (familiares directos, niños y niñas acogidos/as) con contacto cotidiano y amigos cercanos, en el intermedio, las relaciones personales con menor grado de compromiso (relaciones sociales o profesionales con contacto personal pero sin intimidad, “amistades sociales” y familiares intermedios y directos, pero con los que tienen un alejamiento o ruptura -vg. los padres biológicos de los y las menores- y en el externo, los co-

nocidos y relaciones ocasionales (la escuela, trabajo, vecinos, familiares lejanos...).

Los criterios que hemos establecido para estructurar la secuencia del análisis del mapa de la red social de las siete familias acogedoras es la de presentarlas considerando la modalidad del acogimiento. En primer lugar, las familias acogedoras educadoras, y en segundo lugar, las familias acogedoras extensas (abuelos/as y tíos/as).

La persona considerada como *ego* ha sido la acogedora principal. La que ejerce las funciones y roles de cuidar a los/as menores.

Gráfico 1. Familia educadora de Damián²



Fuente: Elaboración propia.

La familia educadora está compuesta por el matrimonio, tres hijos biológicos, dos hijas adoptadas y el menor, de dieciocho meses, en acogimiento de urgencia. Los dos hijos mayores están casados y tienen tres hijos. Residen en otra ciudad, pero “*vienen mucho a visitarnos*” (FED. E 2).

Las relaciones sociales y vecinales la mantienen con la Iglesia Adventista del Séptimo Día y forman parte activa de una ONG, en la que trabajan sistemáticamente como voluntarios. Tienen un grupo de

amigos y se relacionan regularmente con otras familias acogedoras, apoyándose entre ellos.

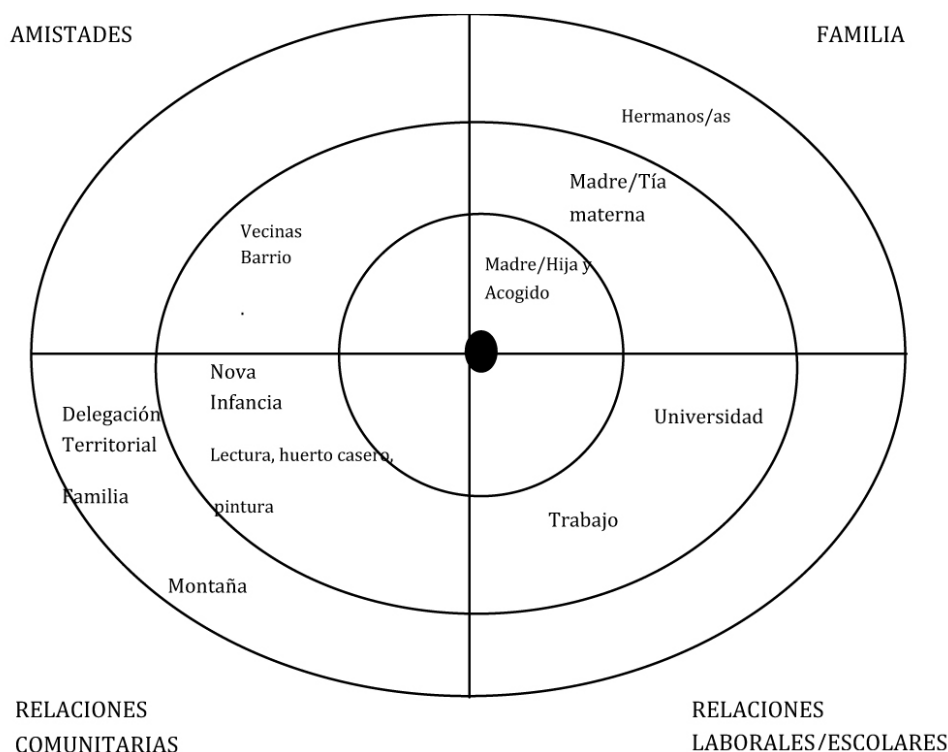
La red social de esta familia acogedora se caracteriza por un alto grado de densidad e interconexión entre todas las áreas del mapa, las redes formales e informales. Todos los miembros de la familia son conocidos y participan en algunas de las actividades de la comunidad, el área laboral y educativa, y la de los amigos. Es de tamaño medio y homogénea a nivel socioeconómico y cultural. La dispersión geo-

gráfica es mayor en el cuadrante familiar que en el de amistades.

Las funciones que desempeña la red social de la familia educadora son las de facilitar compañía y apoyo social entre sus propios miembros y al menor acogido y recibir de los amigos apoyo. Ofrecen

una guía cognoscitiva y de consejo a otras familias y personas en situación de marginación social, simultáneamente a la ayuda material y de servicios; y realizan funciones de reguladores sociales con los y las menores acogidos/as.

Gráfico 2. Familia educadora de Salvador



Fuente: Elaboración propia.

Salvador es un menor de 3 meses, acogido en la modalidad de urgencia-diagnóstico por una familia monomarental, que la conforman la titular del acogimiento, una mujer de 42 años divorciada, su hija, de 18 años, que reside con ella y el bebé.

La acogedora trabaja a tiempo parcial por las mañanas cuidando niños. Viven en una vivienda de una planta en el casco antiguo de Sagunto. Tienen cobertura de la Seguridad Social y un buen estado de salud. Las relaciones sociales las mantiene, principalmente con el cuadrante familia y amistades (vecinos). En el comunitario observamos actividades de tipo individual: ocio y tiempo libre que lo dedica a la lectura, artesanía y cultivo de hortalizas en el hogar. Desde Nova Infancia se está iniciando el seguimiento con el menor acogido y con la Dirección Territorial de la

provincia de Valencia (Dirección General de Familia e Infancia) se están realizando los trámites para la resolución del acogimiento de urgencia-diagnóstico. El cuadrante relaciones laborales y educativas se circunscribe a las conexiones que mantiene la madre con las familias a las que les cuida los niños por las mañanas, y las relaciones de la joven en el instituto y más recientemente en la universidad.

En síntesis: La red social de la familia educadora acogedora del menor se caracteriza por ser una red de tamaño pequeño: la familia extensa (madre y tía que la ayudan en el cuidado de Salvador) que, en momentos de crisis y sobrecarga puede ser poco eficaz; de densidad media, que favorece la efectividad al permitir la fluidez de la comunicación entre las personas que la componen. No hay dispersión

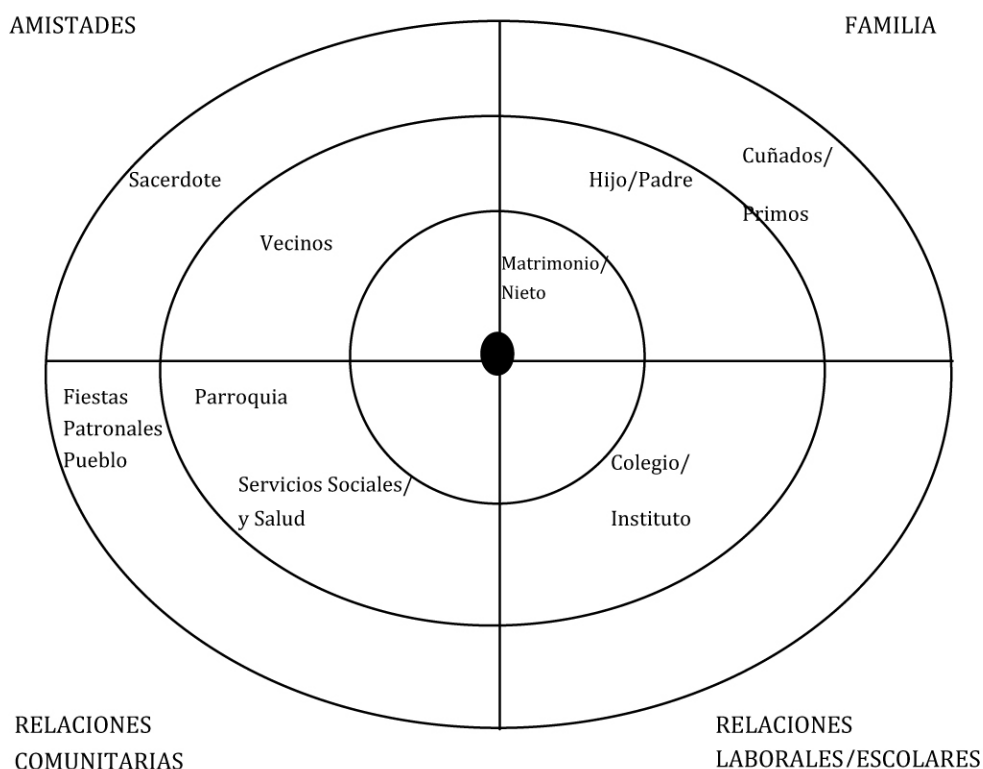
geográfica, las personas más significativas de la red familiar y vecinal están cerca y es homogénea, en cuanto a género, dado que las relaciones que mantiene son en su mayoría con mujeres.

La conexión más fuerte y relevante de la red social de esta familia monomarental, es la que establecen entre su red familiar (extensa) y la relación de amistad con los vecinos. Las características del barrio y el tipo de vecindario ha ayudado a trabar la red familiar con la red vecinal. La peculiar ubicación del barrio en el casco antiguo de Sagunto y la trama

urbanística del mismo -calles cortas y zigzag, pequeñas plazas en las que se puede compartir espacio y utilizarlo como prolongación de la vivienda, zona de esparcimiento, juego y vigilancia de los niños- ha constituido uno de los factores clave en la localización de la red social informal.

Las funciones que cumple la red social de esta familia son las de obtener compañía, apoyo social y emocional y las de prestar servicios materiales y sociales a la red formal del sistema de protección de menores.

Gráfico 3. Familia extensa de Pedro



Fuente: Elaboración propia.

La familia de acogida de Pedro, de 13 años, la conforman: el abuelo paterno de 65 años, pensionista que tiene reconocida una invalidez total y la abuela paterna (acogedora principal) de 65 años, que tiene una pensión no contributiva por discapacidad física de un 65%. No mantienen relaciones regulares con otros familiares (cuñados, primos, etc.), salvo en conmemoraciones sociales.

El tiempo libre de la familia se reduce a la pesca, afición que tiene el abuelo, al que acompaña el nieto y al contacto semanal de la abuela con la parroquia, a la que acude los domingos y festivos, donde se encuentra

y habla con otros feligreses y el sacerdote. Toda la familia acogedora comparte las vacaciones estivales en un pueblo en el que disfrutaban de las fiestas patronales.

Al menor se le está atendiendo en los servicios sociales desde que contaba dos años y vivía con sus padres, a raíz de una denuncia al Teléfono del Menor en la que se decía que el niño no estaba bien atendido. Los padres se separan, la madre abandona el hogar y el menor se va a vivir con ella a Palma de Mallorca. Ésta tarda en escolarizarlo. El padre se desentiende de su hijo.

A partir de las Navidades de 2003, que el menor pasa con sus abuelos paternos en Sagunto-Puerto, se queda

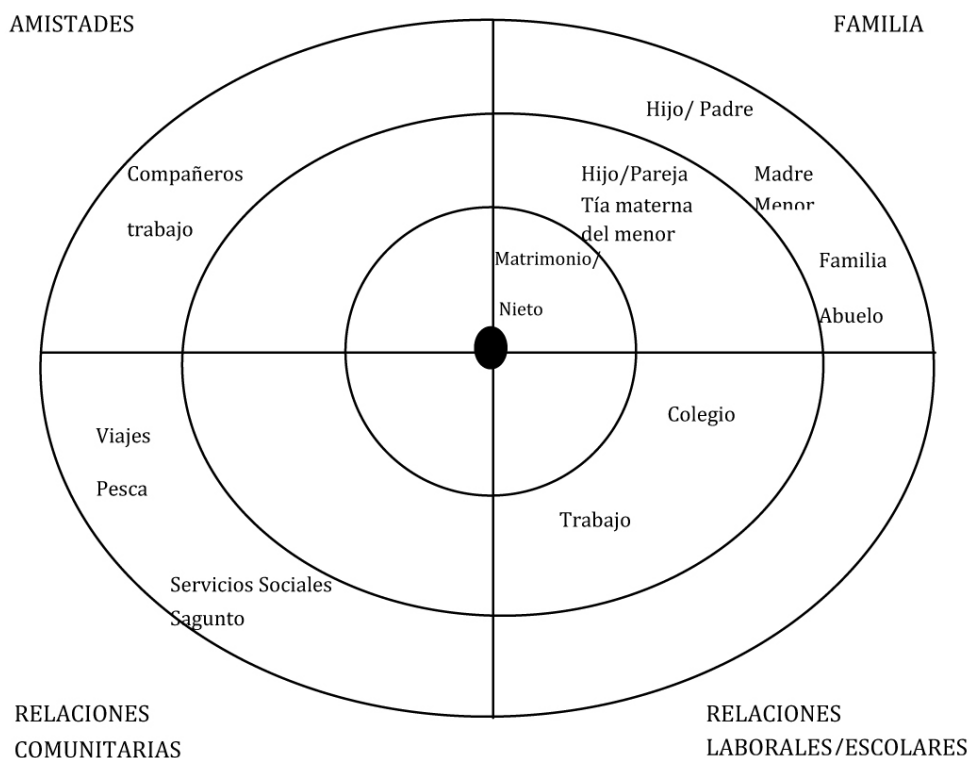
a vivir con ellos. En el año 2004 se les concede el acogimiento familiar provisional simple en familia extensa. La relación afectiva entre madre e hijo es muy fusionada y conflictiva. La madre viene de Palma para estar con él en las vacaciones de Navidad y Semana Santa.

Desde el Centro Municipal de Servicios Sociales han recibido ayudas relacionadas con: a) el seguimiento del acogimiento familiar administrativo simple, en un primer momento, y permanente en familia extensa, en la actualidad; b) el apoyo a la estructura familiar y dinámica relacional por parte de los profesionales de los servicios sociales generales y especializados; c) prestaciones económicas (comedor escolar, ortodoncia); d) el servicio de ayuda a domicilio -realización tareas de limpieza-; e) la tramitación relacionada con la escolarización secundaria; f) información y derivación a actividades de ocio y tiempo libre del menor; g) actividades de seguimiento escolar; h) la regularización del régimen de visitas con los padres biológicos, solicitada por parte de la abuela; i) prestaciones económicas individualizadas.

Podemos colegir que las características estructurales de la familia acogedora de Pedro, al tener ésta una red

familiar pequeña, resulta menos eficaz en las situaciones de estrés y conflicto, como la que se está viviendo en la actualidad entre el menor, sus padres biológicos y la familia acogedora. La conexión entre los diferentes miembros de los cuadrantes amistades y familia es independiente. El grado de densidad es muy bajo, lo que reduce la efectividad del apoyo social de proximidad. Los intercambios interpersonales que tiene la familia acogedora con los miembros de su red informal (familia y amigos) tienen la función de apoyo emocional y compañía social en la interacción de actividades conjuntas de la vida cotidiana, en las relaciones más íntimas con su esposo y nieto y la amistad del sacerdote. En el cuadrante de relaciones comunitarias se observa una conexión media (mayor que con la red institucional) en las relaciones con los profesionales de los servicios sociales y de salud, que actúan a la vez de guía cognitiva y de apoyo social, mediante asesoramiento, orientación y ayuda material. La red de la familia nos hace visualizar que, en los momentos de crisis, no tiene mucho apoyo de la red social informal (familia, amigos y comunidad) lo que puede incidir en el estado emocional y salud física y psíquica de la familia.

Gráfico 4. Familia extensa de Javier



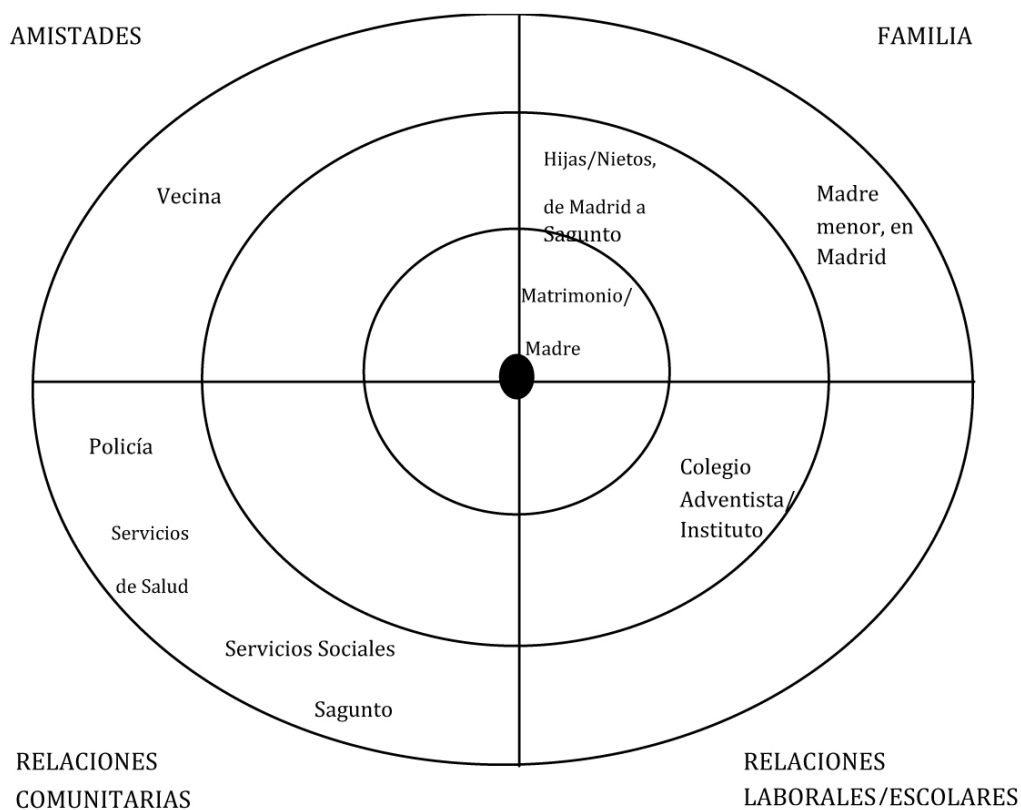
Fuente: Elaboración propia.

El núcleo de convivencia de la familia extensa en la que está acogido Javier está formado por la abuela paterna (la titular del acogimiento) y su actual pareja. La abuela se quedó viuda a los 47 años y tiene dos hijos: el padre de Javier, de 31 y otro hijo de 29 años que vive independientemente con su pareja. El compañero de la abuela, de 53 años, está divorciado y tiene dos hijas, una de ellas casada, y una nieta. “*El acogimiento -dice- está a nombre de los dos, hasta que sea mayor de edad y él decida*” (E4. FEX.).

La red social de esta familia extensa acogedora de su nieto se caracteriza por ser una red de tamaño pequeño, que en momentos de crisis y sobrecarga

puede ser poco eficaz, y de densidad media en las interacciones entre padres e hijos, que favorece la efectividad al permitir la fluidez de la comunicación entre las personas que la componen. Parte de la red familiar no está dispersa (el tío y su pareja viven en el municipio), mientras que la familia extensa del abuelastro reside fuera del municipio, en otra comunidad autónoma. Como dice la abuela “entre nosotros nos lo arreglamos”. La distribución de la red está muy focalizada en el cuadrante de la familia y de baja densidad en los cuadrantes comunitario y de amistades, lo que no facilita la flexibilidad y las opciones que generan las redes de distribución más amplia.

Gráfico 5. Familia extensa de Matías



Fuente: Elaboración propia.

La familia que constituye el núcleo de convivencia, una vez establecido el acogimiento está formada por los abuelos paternos, la madre de la abuela y Matías, de 14 años. A temporadas, el padre biológico aparece y reside con ellos. En el año 2005 el abuelo se jubila y la familia, que vivía en Madrid, se traslada y empadrona en el municipio de Sagunto, donde viven sus dos hijas casadas y sus hijos.

La familia vive centrada en sí misma. La abuela manifiesta: “*me dediqué toda la vida a mi marido e hijos*” (E5.FEX). No ha cultivado ninguna amistad. Actualmente, cada día, aunque con dificultad, por problemas de salud, va paseando a ver a sus hijas.

Durante el último año Matías ha planteado problemas de convivencia en casa: absentismo escolar, salidas nocturnas descontroladas, pequeños hurtos,

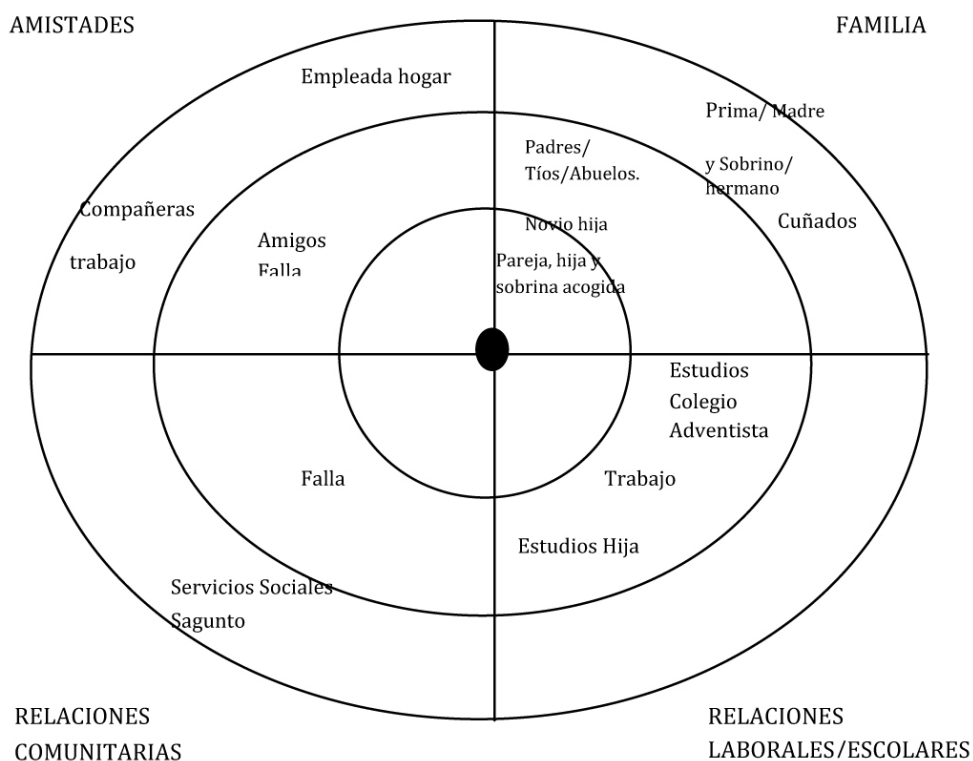
etc. El padre no quiere internarlo y está realizando gestiones para irse a vivir con su hijo a “algún pueblo de Teruel, para cambiarlo de ambiente”. (E5.FEX).

En todo este proceso se está llevando a cabo un trabajo con Matías y su padre en el Servicio de Atención a la Familia e Infancia (SEAFI) de Sagunto y en coordinación con el de Madrid, que realiza el seguimiento de la madre biológica, que reside en dicha ciudad.

En suma, la red social de esta familia acogedora se caracteriza por ser una red de tamaño pequeño en el área familiar (familia extensa) que, en momentos de crisis y sobrecarga puede ser poco eficaz por la presión que se ejerce sobre los miembros de la red familiar, que evitan los contactos ante el conflicto con el menor. Es el caso de esta familia, donde las disputas con el menor han influido en las reunio-

nes y encuentros de la familia extensa. Como relata la abuela: “Bueno, pues ellas [las hijas] lo llevan mal porque siempre hemos estado muy unidos, y ahora es cuando peor estamos. Ahora por culpa del niño ni nos juntamos, ni para cumpleaños ni para nada. Antes en mi casa eran siempre todos los cumpleaños de mis nietos.” (E5.FEX). Esta situación ha forzado a que se amplíe el cuadrante comunitario (red formal de control y de servicio sociales) por la impotencia de la familia para hacerse cargo de las acciones del menor: absentismo escolar, actos vandálicos, consumo de drogas, etcétera. En el cuadrante laboral, tanto el tamaño como la densidad han desaparecido o se han reducido por la edad de los abuelos acogedores y la situación de paro del progenitor. Toda la red familiar está concentrada en el mismo municipio.

Gráfico 6. Familia extensa de Pilar



Fuente: Elaboración propia.

El núcleo de convivencia está formado por Pilar, de 10 años, su tía materna de segundo grado, titular del acogimiento, su esposo y una hija de 25 años que estudia y se ha emancipado y vive con su novio.

El abuelo materno de la menor y la madre de la acogedora acuden, diariamente, a ver a Pilar. La pareja trabaja por cuenta ajena. Participan activamente en la comisión fallera de su municipio.

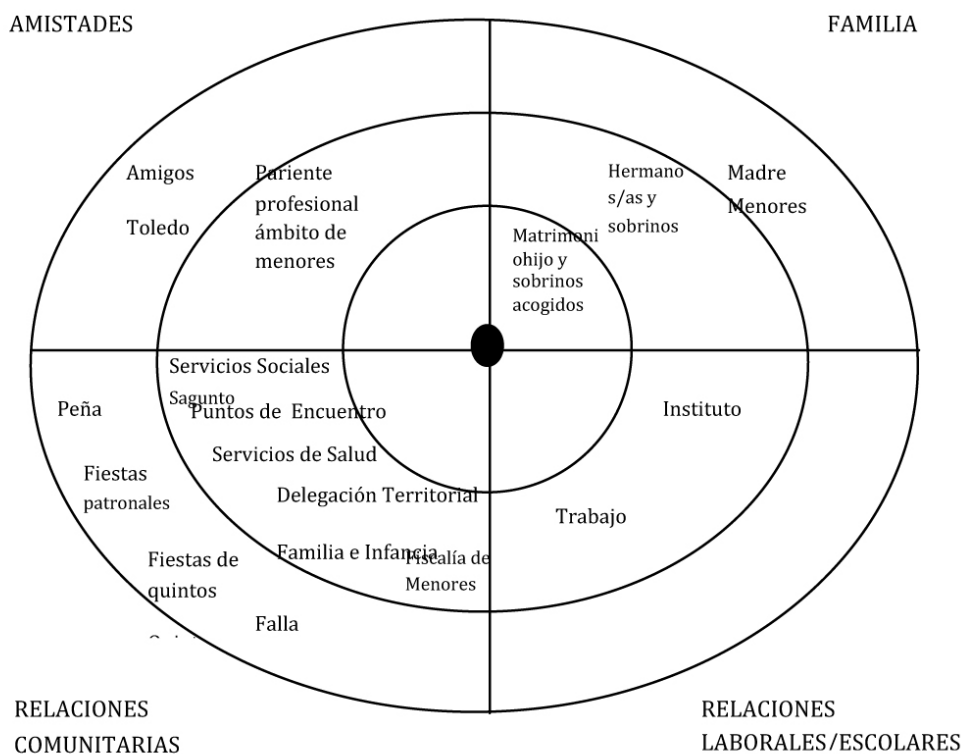
La distribución de las relaciones están localizadas en los cuatro cuadrantes: uno, en el de familia observamos la siguiente estructura: red de tamaño pequeño, que en momentos de crisis y sobrecarga puede ser poco eficaz, sobre todo al ir desapareciendo los padres y los tíos abuelos, con un grado de densidad alta, que favorece la efectividad al permitir la fluidez de la comunicación entre las personas que la componen; dos, hay una intercomunicación entre los cuadrantes de amistades y comunitaria ya que toda la familia nuclear son miembros de la comisión fallera y mantienen una conexión alta, lo que facilita más flexibilidad y diferentes opciones relacionales; por último, en el cuadrante de relaciones laborales

y escolares hay una conexión media con los/as compañeros/as de trabajo y es homogénea, con relación al nivel socioeconómico y cultural de la familia. Hay poca dispersión geográfica en las relaciones sociales de la familia. La red social de esta familia acogedora está concentrada en el mismo barrio.

La red de la familia (pareja, hija y sobrina acogida) está interconectada con redes que comparte todo el grupo y otras redes a las que están unidos cada uno por separado: relaciones laborales y escolares.

Las relaciones sociales de toda la familia acogedora están centradas, fundamentalmente, en la red informal y con poca conexión (no las necesitan) con las redes formales (servicios sociales).

Gráfico 7. Familia extensa de Juan y Marta



Fuente: Elaboración propia.

El núcleo de convivencia está formado por Juan, de 18 años, estudiante de Informática, su hermana Marta, de 16 años estudiante de ESO, su tía paterna, titular del acogimiento, su esposo y uno de sus hijos. El matrimonio tiene otro hijo de 28 años, que está casado y vive independiente.

La familia extensa paterna parece muy unida, se apoyan, ayudan y se reúnen con frecuencia. Es una familia muy aglutinada que responde con solidaridad ante sus miembros: *“somos cuatro chicas y mi hermano cinco, yo soy la tercera, luego hay otra más pequeña y luego esta mi hermano, que es el más peque-*

ño, lógicamente nos echamos toda la familia encima, porque no íbamos a consentir que mis sobrinos se fueran a un centro” (E7.FEX.).

Juan y Marta tienen muchos amigos tanto en Toledo (donde han nacido y vive su padre) como en Sagunto (donde residen con los acogedores). La familia extensa desde hace años pertenece a una Peña de toros y participa en diferentes actividades en su tiempo libre, tanto en Sagunto como en Toledo.

Las demandas de intervención presentadas por la familia de acogida ante las necesidades y problemas detectados desde que se inicia el acogimiento han sido los siguientes: a) deterioro relaciones de la familia extensa con la madre biológica; b) conflictos de los menores con su progenitora; c) información prestaciones económicas de apoyo a la unidad convivencial; d) derivación servicios especializados con familia y menores; e) apoyo social y educativo de otros profesionales del Centro de Servicios Sociales; f) apoyo estructura familiar y dinámica relacional.

En resumen, la distribución de la red está localizada en dos cuadrantes, principalmente. Uno, el de la familia extensa, en el que observamos una red familiar de tamaño mediano; el número de personas que la componen sobrepasa las treinta (entre hermanos, cuñados, sobrinos, etc.), que en momentos de crisis y sobrecarga es más efectiva porque se reparten la carga entre los miembros de la red; con un grado medio de conexión entre los miembros de la familia que favorece la efectividad al permitir la fluidez de la comunicación y los intercambios entre las personas que la componen; parte de la red familiar está concentrada en el mismo municipio, y otra parte está dispersa en otras comunidades: Madrid y Toledo, pero que se ven con frecuencia y se comunican por teléfono. Dos, la comunitaria, con conexiones frecuentes con la red formal de servicios sociales, de salud y del sistema de protección de menores, y con la red informal con grupos de tipo cultural, preservando lazos fuertes de identidad en su comunidad local de origen. Los cuadrantes de amistades son de tamaño pequeño y densidad baja, y en el académico los menores tienen una conexión media con los compañeros/as de clase.

Las similitudes y las diferencias que hemos observado en las redes sociales de las siete familias estudiadas relacionadas con el tamaño de la red, los sectores que predominan en los siete casos, el mayor o menor grado de conexión, el tipo de red (formal o informal) y las características del apoyo que reciben las familias acogedoras son las siguientes:

Lo común a todas las familias se observa en el mapa de red en el cuadrante integrado por familias. En seis de las siete familias acogedoras (cinco extensas y una educadora) el tamaño del sector familiar es muy reducido -entre 4 y 10 personas-. Tan sólo en una de las familias extensas el tamaño es mediano -más de 30 personas-. Las características de la estructura de una red familiar pequeña, que caracteriza a las primeras, es que en los momentos de crisis y sobrecarga emocional puede ser poco eficaz. En contraposición, la segunda al ser de tamaño medio, favorece la efectividad de respuesta entre los miembros de la red al permitir la fluidez de la comunicación entre las personas que la componen.

Hemos constatado tres modelos de red diferentes en las siete familias.

Uno: En tres de las familias acogedoras (dos extensas -acogedoras de nietos- y una educadora) el sector que más predomina en su red es el de familia. De éstas, las dos familias extensas tienen mayor apoyo de la red institucional del sistema de servicios sociales y de salud, y la acogedora, de la red informal (relaciones vecinales).

Dos: En otras tres familias acogedoras (dos extensas -las acogedoras de sobrinos- y una educadora) observamos un modelo de red social mixta, entre la primera y las segundas, con una red social localizada en dos cuadrantes: familia y comunidad, lo que les permite más intercambios, les facilita nuevos contactos, mayor flexibilidad y diferentes opciones relacionales.

Tres: Una de las familias (educadoras) presenta una red social muy conectada y equilibrada en los cuatro sectores (familia, amistades, comunidad y relaciones laborales y académicas), tiene un alto grado de conexión e interrelación entre todas las áreas del mapa, todos los miembros de la familia son conocidos y participan en algunas de las actividades de la comunidad, el área laboral y educativa, y la de los amigos.

Un elemento común que caracteriza a las cinco familias extensas (tres de ellas en mayor medida) es que todas ellas reciben apoyo como usuarios/as de las redes institucionales: ayuda económica, consejo, asesoramiento y guía cognoscitiva desde los servicios sociales.

Es significativo el hecho diferenciador en las dos familias educadoras respecto a las extensas: Las dos familias educadoras son generadoras de recursos, coparticipan con su solidaridad en las redes institucionales del sistema de protección de menores, ofrecen una guía cognoscitiva y de consejo a otras

familias y personas en situación de marginación social, a las que ofrecen también ayuda material y de servicios y realizan funciones de reguladores sociales con las/os menores acogidos.

Conclusiones

El mapa de red social es una herramienta más –válida– para estudiar, diagnosticar y orientar las intervenciones en el trabajo con familias, desde la perspectiva ecosistémica, Nos señala las fortalezas y debilidades de los vínculos que mantienen o de los que carecen las personas con su entorno social y así poder orientar las intervenciones hacia los miembros de la familia más vulnerables, durante todo el proceso de las intervenciones, o en determinadas etapas del ciclo vital de las mismas.

Los resultados del trabajo empírico nos llevan a proponer (para cuestionar) dos tipos de intervenciones desde las que prevenir situaciones de conflicto en las familias que tienen una red informal (familia, vecinos, amigos) de apoyo muy débil, y que se acentúa, en el caso del acogimiento familiar con familia extensa, con la brecha generacional (entre abuelos/as y nietos/as) cuando ésta es más frágil (la adolescencia y el envejecimiento y la enfermedad de las acogedoras), y que formulamos en un doble sentido:

Una, dirigida a realizar intervenciones específicas de soporte para poner en relación con redes de apoyo informal y formal a las familias acogedoras de sus nietos, con la finalidad de reducir la soledad y el sufrimiento que viven las mismas y que se manifiesta, sobre todo, en la etapa de la adolescencia, como consecuencia de la evolución del ciclo vital de los/las menores en sus transiciones biológicas y sociales, por las interacciones y desarrollo de roles en diversos entornos: instituto, grupo de iguales, etc.), y que influyen en el malestar y la salud de las acogedoras principales y en toda la familia extensa.

Dos, encaminada a trabajar, en los servicios especializados de atención a las familias, la diferenciación de los roles parentales entre los/as acogedores/as –que asumen el rol de padres– y los padres y madres biológicos/as de los y las menores. Se observa que algunos progenitores de los menores acogidos no suelen haber superado la etapa de su adolescencia, y que en el proceso de desarrollo de sus hijos han mantenido con los mismos una relación con encuentros y desencuentros irregulares, sin asumir una responsabilidad como progenitores, adoptando una relación más simétrica – de iguales en las funciones– que complementaria –de cuidados y responsabilidad del progenitor hacia el/la menor– no llegando a ejercer el rol de padre y de madre.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bott, E. (1990). *Familia y red social. Roles, normas y relaciones externas en las familias urbanas corrientes*. Colección. Humanidades. Madrid: Ed. Altea, Taurus, Alfaguara, S.A.
- Bronfenbrenner, U. (1987) (1ª ed.). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Dabas, E. (1995). *Red de redes*. Barcelona: Paidós.
- Dabas, E. y Najmanovich, D. (1999). *Redes: el lenguaje de los vínculos*. Barcelona: Paidós.
- Elkaim, M. et al. (1995): *Las prácticas de la terapia de red*. Barcelona: Gedisa.
- De Robertis, C. (2003). *Fundamentos del trabajo social. Respondiendo a las nuevas situaciones desde los fundamentos del trabajo social*. Valencia: PUV/ Nau llibres
- Escriba, P. y Poyatos, A (2000). “La intervención social con la familia desde la perspectiva ecosistémica”, en Escriba, P., y Huertas, Mª (Comps.) *Salud Mental Comunitaria: Rehabilitación y Reinserción Social*. Valencia: Nau Llibres.
- Escriba, P. (2003). “La comprensión de la familia”, en Poyatos, A. (coord.). *Mediación familiar y social en diferentes contextos*. Valencia: PUV. Universitat de Valencia. Nau llibres.
- Fernández, T. y Ponce de León, L. (2011). *Trabajo Social con familias*. Madrid: Ediciones Académicas.
- Navarro, S. (2004): *Redes sociales y construcción comunitaria*. Creando (con) textos para una acción ecológica. Madrid: CCS.
- Pérez de Ayala, E. (1999). *Trabajando con familias*. Zaragoza: Ed. Certeza.
- Poyatos, A (2012). “Las familias acogedoras y sus redes sociales. Un análisis comparativo del acogimiento de menores en familia extensa y educadora (ajena), desde el ámbito de los servicios sociales” *Premio de investigación en Trabajo Social, en Quince años después* (recopilatorio). Documentos de Trabajo Social. Revista de Trabajo Social y Acción Social. Colegio Profesional de Trabajo Social de Málaga, 465-488.
- Sluzki, C. (1996). *La red social: frontera de la práctica sistémica*, Barcelona: Gedisa.
- Villalba, C. (2002). *Abuelas cuidadoras*. Valencia: Tiran lo Blanch.
- (2004). La perspectiva ecológica en el trabajo social con infancia, adolescencia y familia, *Portularia* 4, 287-298. Recuperado el 12 de junio de 2011, de <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/223/b15134945.pdf?...>

----- (2009). “Vínculos fuertes y vínculos débiles: la importancia de las redes sociales en salud mental. En *4º Congrés Català de Salut Mental* (pp.1-22). Barcelona, 3-6 junio Recuperado el 8 de mayo de 2012, de <http://www.fccsm.net/imatges-servidor/4t-congres/C.%20Villalba.pdf>.

NOTAS

- 1 El nombre en cada uno de los gráficos del mapa de la red social de la familia corresponde al menor o la menor acogido/a. La información que recoge el mapa de la red social de la familia es la que aporta la persona entrevista como portavoz en cada una de las familias acogedoras.
- 2 El nombre de los niños y niñas no se corresponde con la de los acogidos/as.